

DOMINGO II DE PASCUA

DIVINA MISERICORDIA.

Monición de entrada

Seguimos contemplando a Jesús Resucitado presente en esta celebración. El apóstol Tomás nos dará una lección muy importante.

Saludo

La fidelidad de Dios Padre, que, en Cristo, nos ha revelado su misericordia, y ha enviado el Espíritu Santo para que demos testimonio de su resurrección esté con todos vosotros.

Acto Penitencial

Hoy, domingo de la divina misericordia, pongamos ante el Padre nuestras debilidades y los pecados del mundo, confiando plenamente en su misericordia.

-Padre de las misericordias, sabes de qué barro estamos hechos. Señor, ten piedad.

-Señor Jesús, tu comprendiste la falta de fe del apóstol Tomás. Señor, ten piedad.

-Espíritu de amor, nosotros y el mundo entero necesitamos la abundancia de tu luz y de tu amor. Señor, ten piedad.

Dios misericordioso comprende nuestra flaqueza y nos ofrece su perdón. Por Jesucristo nuestro Señor.

Monición a la Primera lectura

Escuchemos hasta donde llega la solidaridad de los primeros cristianos.

Salmo Responsorial (Sal 117)

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Monición a la Segunda Lectura

Escuchemos unas palabras sobre el amor a Dios y a los hijos de Dios.

Monición a la Lectura Evangélica

Jesús resucitado y su apóstol Tomás nos muestran el proceso de fe en la resurrección.

Oración de los fieles

La vida gloriosa de Jesús es el fundamento de nuestra fe que da sentido trascendente a toda la historia. Pongamos en su presencia nuestro mundo para que Dios lo bendiga.

-Señor, el mundo no te conoce, necesitamos testigos de tu resurrección. Oremos.

-Señor, nuestra fe es poco madura, necesitamos maestros fiables y coherentes. Oremos.

-Señor, el mundo está muy lejos de ti y tu viniste a salvar el mundo. Oremos.

-Padre de misericordia, los graves problemas actuales de todo el mundo reclaman la abundancia de tu misericordia. Oremos.

-Padre, la situación sanitaria y económica de toda la humanidad, nos exige una fe más solidaria y comprometida. Oremos.

-Padre de misericordia, ayúdanos a ser tus testigos con nuestro compromiso real con todos los pobres. Oremos.

-Padre de misericordia, que todos los que sufren experimenten tu amor. Oremos.

-Padre, recibe en tus brazos a todos los difuntos. Oremos.

Escucha, Padre misericordioso, nuestras plegarias y acude en ayuda de toda la humanidad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Despedida

Hemos estado juntos en casa del Padre. Su misericordia nos acompaña siempre. La presencia cercana de Jesús Resucitado no nos faltará. Vayamos en paz.